

"Los Angeles y Astronautas de Germán Pardo García"

JAMES WILLIS ROBB *

Poeta clásico y moderno, poeta de la soledad y de la humanidad, poeta cabal en su entrega total a la Musa: Germán Pardo García. Poeta etéreo, poeta de las alturas: en él hablan el alto páramo colombiano y la "transparente" meseta mexicana como simbólicamente la bautizó Alfonso Reyes. Poeta de tierra y de cielo, pues lo eleva su Musa pura desde las sencillas esencias del terruño hasta los miterios de la nueva era espacial. Clásico en su respeto por los metros tradicionales, por su arraigo ideal en las culturas de Grecia, Roma, España. Moderno en su asomo a la edad científica y a sus inquietudes metafísicas. Noble en su preocupación humanitaria despertada por los peligros de la era atómica, inspirada por las presencias de Juan XXIII y Juan el Irlandés de América (J. K. Kennedy)¹.

* Doctor en Filosofía y Letras, profesor de Lenguas Romances, con especialidad en Literatura Iberoamericana.

¹ V. "Mater et magistra". en *Los relámpagos* (1965); "Colinas de Arlington", en *El defensor* (1964); recogidos en *Apolo Pankrátor* (1915-1975), México:Ed. Libros de México, 1977.1364 pp., bella edición de la obra poética de Germán Pardo García hasta 1975, y que contiene el bosquejo autobiográfico "Un hombre al desnudo"

Huí de la escuelita y de la triste casa paterna en donde una madrastra me hostilizaba y me escondí en una cueva del páramo de Quiñones, por espacio de mes y medio. De allá me sacaron, mi padre en persona, que fue de Bogotá con el fin de buscarme y me encontró con ayuda de expertos en las brumas del páramo y sobre todo con el auxilio de perros de caza. Así me encontraron: con perritos y me dieron casa (-caza-) como a un conejo.

Ya había escrito pequeños poemas.

Y aún aguanto . . .

Ahora a ver cómo se transluce - a través de los años y del espacio-, en el primer cristalino soneto de *Los ángeles de Vidrio*³, la nostálgica emoción de su pueblo de Choachí, depurada de toda la amargura o resentimiento infantil, transfigurada en cariño y sentido de lo etéreo:

Verdes montañas de la estirpe mía.
Pueblo de adobe en donde yo nací.
Retablo de naranjas: ¿todavía
tus ángeles de vidrio están allá?

Cada uno de esos ángeles tenía
luceros en los ojos y les vi
volar al sol del levantino día,
una ala azul y la otra rubí.

Arcángeles de vidrio, humilde gloria
de mi casta trigal y de la escoria
del pueblo oscuro en donde yo aprendí.

que la vida es frutal y vive aliada
al pedazo de carne macera
y al pan con aceitunas que comí.

En los dos versos iniciales, el poeta se sitúa frente a su universo en términos de honda raigambre e identificación con las verdes montañas de su terruño, con aque pueblo "en donde yo nací", es decir en donde nació

³ Germán Pardo García, *Los ángeles de vidrio*, México: Fondo de cultura, 1962; recogido en su *Apolo Pankrátor*, 1977, p.721; el poemario completo, pp.721-756.

caméliame, magnoliza. . . expresa su perfecta asimilación espiritual a los procesos de la naturaleza y la divinización de éstos :

Endáliame las manos, Naranjiza
la sed a mis amargas comisuras.
Gladiólame las nébulas oscuras.
Suavemente los ruidos codorniza.

Caméliame el silencio, Magnoliza
mi piel, y en tanto que su ardor saturas,
derrámale llantén y olivaturas,
y a mis plantas el polvo treboliza.

Cubre mis hombros de limón y menta
Del sen y la balsámica yo sienta
por ti, el aroma, al exhalar profundo.

Y así, de ramos y de frutas lleno,
sacúdeme, ¡oh arcángel de centeno!
como a una inmensa floración del mundo.

Y al mismo tiempo los sencillos y ordinarios individuos del pueblo se transforman cada uno en arcángel:

El arcángel Juan

Juan era el nombre más distribuido.
El molinero se llamaba Juan,
y el albañil y el leñador fornido.
Seres que ahora en el sepulcro están.

Se me grabó su nombre en el oído.
Sus cuatro letras con sabor a pan.
El arcángel de todos conocido:
el aguador y el ciego y el gañán.

Cuatro letras, cual la palabra vida.
Proclámalas mi voz empueblecida.
Son a mi puerta el único guardián.

advirtió ante el cataclismo de Hiroshima que “Esa flor homicida preside inexorable nuestros actos”.

Es decir, que en esta nueva era en que la curiosidad y los atrevidos científicos del hombre actual vienen al encuentro de los sueños poéticos del poeta de antaño, Germán Pardo García es el poeta de esta nueva era en que nos encontramos frente al abismo entre creación y autoaniquilación, igualmente al alcance del hombre. El poeta, prototipo humano y profeta, se vuelve entonces celenauta, astronauta, cosmonauta. Y así lo hemos visto en su poema El cosmonauta:⁵

¡Adios, oh Tierra desgarrada!
¡No me pudiste fascinar
ni con tus ríos ni tus montes,
porque mi corazón ansía más!

No soy Gagarin, el intrépido,
ni el rudo Glenn intemporal.
Soy el poeta que se lanza
contra el Abismo, y más allá.

¡El verdadero cosmonauta!
el visionario que jamás
se ha doblegado ni un segundo
sobre sí mismo a descansar.

¡Tengo más ira que vosotros,
seres mecánicos que vais
acorazados y con válvulas,
y entre paredes de metal!

He derrotado los teoremas
y soy el rostro de Pascal
enloquecido por los astros.
¡Soy el Vidente innumeral!
¡El Matemático Divino!

⁵ “El cosmonauta”, México:Fondo de Cultura, 1962 (recogido en El defensor; y en Apolo Pnakrátor, pp. 798-799).

Unicamente tú, ¡Padre de la Esencia! Hermosura!,
sólo en tu nombre lleno de laureles dinámicos,
podíamos sembrar los pies deliberantes,
hondos cual nuestro pensamiento,
en la gris superficie lunaria
donde toda criatura se ayerma . . .⁶

Así Germán Pardo García, “ángel” y “astronauta” de la Poesía.

⁶ “Antistrofa a Apolo Lunario”, *El Nacional*, México, Supl. Dom. (“Revista Mexicana de Cultura”), VI época. No. 26 (27 Julio 1969), p.8; y en *Nivel*, México, II época, No. 79 (Julio 1969), pp. 6-7; recogido en *Apolo Thermidor*, México: Ed. Libros de México, 1971 y en *Apolo Pankrátor*, p.1070. Los tres poemas, “Antistrofia a Apolo Lunario”, “Apoteosis”, “Crepúsculo 2000”, recogidos en *Apolo Thermidor*, y en *Apolo Pankrátor*, pp. 1070, 1074, 1091. También V. “El tercer hombre”, *Apolo Pankrátor*, p.1097 y sigs.